

TOMÁS VÁSQUEZ A.*

“MENOS TELEVISIÓN EDUCATIVA, MÁS ESCUELA TELEVISIVA”**

Entrevista a GUILLERMO OROZCO GÓMEZ¹

Durante los días 21 al 24 de agosto de 2003, en el marco del Programa Bicentenario de la Universidad de Antioquia, (Medellín) se desarrolló el VII Encuentro de Televisión. Uno de los invitados internacionales fue Guillermo Orozco Gómez, quién presentó una conferencia sobre las audiencias contemporáneas, sus desafíos y posibilidades educativas. El tema de las audiencias ha ocupado la atención de este investigador mexicano quien, con sus estudios, ha contribuido a configurar el campo académico de las relaciones entre educación y comunicación en América latina. Con él tuvimos la oportunidad de conversar en los intersticios que dejan estos eventos académicos.

P. ¿Cuáles son elementos claves alrededor de la relación entre comunicación y educación?

R. Bueno, es una pregunta que no se puede contestar totalmente y de una sola vez, porque siempre hay nuevos elementos que se van o que voy incorporando en la comprensión de esta relación. Pero, sin embargo, creo que uno de los elementos que ha permanecido siempre es el de las transformaciones que va experimentando el sujeto social, la persona, dentro de esta interacción múltiple entre lo comunicativo y lo educativo. Hay que estar siempre atentos a cómo vamos evolucionando nosotros como seres humanos y como grupo social, como sociedades, en la medida en que también van evolucionando los medios de comunicación, particularmente los audiovisuales y toda la tecnología en general y, entonces, un elemento que está siempre presente, en primer lugar, es la persona como sujeto individual y como sujeto co-

lectivo, otros dirían que es la cultura, por ejemplo, Jesús Martín-Barbero, que es más culturólogo, diría que es la cultura; yo partiría del sujeto concreto.

En segundo lugar incluyo las transformaciones del medio de comunicación particular. Es importante que entendamos el medio en sí, porque algunas veces, desde otras disciplinas fuera de la comunicación, se tiende a diluir el medio de comunicación en procesos de consumo y en la cultura, y lo específico, lo mediático específico, no se explora como tal y a veces, incluso, ni se valora como tal. Hay todavía muchos colegas que no acaban de legitimar como objeto de estudio la televisión, ahí hay un desprecio más sutil, más abierto, pero también se notan las prioridades de los colegas que sí toman en cuenta los medios de co-

* Profesor Universidad Pedagógica Nacional. E-mail: tomvasquez@hotmail.com.

** Entrevista recibida el 2 de octubre de 2003 y aprobada el 31 de octubre de 2003.

¹ Guillermo Orozco Gómez. Mexicano. Es profesor titular del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de México. Coordinador del Programa Institucional de Investigación en Comunicación y Prácticas Sociales de esa misma universidad. Licenciado en Ciencias de la Comunicación del Iteso, Gualadajara, México. Maestro en Educación de la Universidad de Harvard, 1983. Estudios doctorales en Educación, de la Universidad de Harvard, 1988. Ha escrito, entre otros, los siguientes libros: *Educación para los medios: una propuesta integral para maestros, padres y niños*, 1992, *La asignación de recursos económicos en la educación pública en México: un proceso técnico en un contexto político*, 1983, *Al rescate de los medios. Desafío democrático de los comunicadores*, 1994, *Televisión, audiencias y educación*, 2002. Ha realizado investigaciones en las áreas de televisión y recepción: mediaciones escolares y familiares del aprendizaje televisivo de los niños; Usos sociales de las noticias televisivas y Educación para la recepción.

municación, pero no con la prioridad que otros sí le damos. Entonces, yo creo que el sujeto es uno, el medio es otro, y el contexto es otro, en el que tendríamos que abordar lo cultural, lo político, lo histórico, lo más situacional y más concreto hasta lo más general. Pero estas condiciones cambian, cambia la relación de las sociedades con el capital, por ejemplo, vivimos en una sociedad de consumo y eso también tiene mucho que ver con la vinculación de los otros elementos. Diría que, fundamentalmente, son estos tres elementos: el sujeto, el medio y el contexto, presentados de manera sintética, en donde el uno va incluyendo los otros, por ejemplo, últimamente he estado trabajando con los paradigmas de aprendizaje y me parece que una de las cosas que se han trastocado y transformado, de manera sustantiva, es nuestra manera de aprender debido a muchos factores, pero principalmente, debido a los medios de comunicación audiovisuales que nos están obligando a tener que introducir conocimientos de otras maneras distintas a las tradicionales. Estamos transitando de un paradigma de la imitación, del modelaje, de la memorización, a un paradigma de la exploración, del ensayo y error, del descubrimiento. Esto se dice fácil, pero supone una serie de reacomodos muy importantes a los cuales hay que estar muy atentos. Entonces, yo incluiría dentro del sujeto y su interacción con el medio, específicamente, la transición de paradigmas de aprendizaje, como para dar un ejemplo de cómo es que uno tiene que incluir estos elementos.

P. Bueno, a partir de esos paradigmas de aprendizaje y ese mismo contexto que nos ha descrito, ¿cual piensa que sea el papel de la escuela ante este contexto de culturas y de medios?

R. Bueno, en primer lugar, la escuela tiene que tener un proyecto de comunicación, un proyecto mediático, porque si no va a perder todo sentido, creo que la escuela se ha

deteriorado, no por los medios de comunicación, pues ese deterioro venía ya en la escuela, los medios de comunicación, en todo caso, han hecho evidente ese deterioro, y han contribuido, en algo, a que se haga todavía mayor, pero el deterioro de la escuela venía de muchos años atrás y se debe a múltiples factores, pero creo que la situación a la que se llega es que, ciertamente, el hecho de que haya medios de comunicación y de que todos podamos acceder a estos medios audiovisuales y aprender continuamente de ellos y de que estemos cambiando nuestras maneras de percepción y de producción de conocimiento, hace más evidente que la escuela tiene que tener un proyecto mediático y una alianza crítica con los medios. Sin embargo, lo que está haciendo ahora la escuela es, a mi manera de ver, equivocado porque la alianza la está haciendo a nivel instrumental, no a nivel sustantivo, a nivel realmente complejo, como debiera ser. Instrumental, porque está introduciendo videos, está introduciendo máquinas, está introduciendo tecnología, en el mejor de los



casos, porque no lo hace cabalmente, pero al menos lo intenta hacer porque cree que al tener la escuela computadoras, tener televisión, videos, acceso a radio y demás, pues con eso ya se pone a la altura de las circunstancias posmodernas. Creo que eso es una equivocación porque lo que debiera hacer la escuela es, justamente, sancionar todos estos aprendizajes que se producen afuera, legitimar, reorientar los aprendizajes fuera de la escuela, por un lado, y por otro, diseñar las pedagogías para interactuar mejor con los otros medios y tecnologías de información. Entonces, creo que la escuela tiene un papel que jugar, pero la manera como lo está haciendo no es la más adecuada; además está presionada a hacerlo porque si no lo hace va a perder todo sentido.

P. ¿Es lo que usted ha llamado una "deconstrucción pedagógica de los medios"?

R. Bueno, sí. Uno de los escenarios donde habría que hacer esta deconstrucción pedagógica de los medios, sería la escuela. Ahora la pregunta y el gran desafío es: puede nuestra escuela hacer tal cosa, está lista la institución educativa para hacerlo y obviamente que no lo está. Entonces, si no lo está la escuela, quién lo está. A mí me parece que es cuestión de aprendizaje, la escuela tiene que aprender, la escuela se ha enfocado en la alfabetización, luego la escuela fundamental es la alfabetización, es la enseñanza de la lectura y de la escritura. ¿Podrá la escuela asumir una alfabetización múltiple? Pero no lo va a hacer de la noche a la mañana, no lo va a hacer automáticamente, pero si la escuela ha asumido la alfabetización en lectura y escritura creo que también puede asumir otro tipo de alfabetización, eso por una parte, por otra, se antojaría pensar que habría que crear otro tipo de institución que no sea la escuela como la conocemos o un tipo de institución mucho más flexible, mucho más liberada de todos los condicionamientos políticos, burocráticos y



demás que tiene la escuela. Empiezo a ver, por ejemplo, en los museos actuales unos escenarios muy interesantes para experimentar nuevas formas de vinculación con los medios y tecnologías, porque son espacios que no tienen los condicionamientos y la historia que tiene la escuela, que le pesan mucho, por cierto. Estos nuevos espacios, por el contrario, no pretenden dar una calificación ni pasar de niveles, de un año a otro, al sujeto que haga el recorrido lineal y adecuadamente.

Se trata, entonces, de facilitar un encuentro entre conocimiento, tecnología y usuario del museo, y facilitar aprendizajes que, de alguna manera, se podrán evaluar pero que no suponen una traducción inmediata a una calificación ni a un certificado de que tiene tal destreza para que se lo valore el mercado laboral. Es decir, se trata de un espacio mucho más libre, no formal, en donde si bien hay una intencionalidad de aprendizaje, sus objetivos difieren de objetivos escolares. A mí me parece que habría que multiplicar estos espacios, de hacer un museo en cada ciudad, de tenerlos en el zoológico, en el parque botánico, en los parques públicos. Pero aquí no se trata de aprender por aprender, sino para ir desarrollando una perspectiva que nos permita interactuar mejor con todos los medios y que nos permita ir asumiendo el otro paradigma, el de experimentación, el de innovación.

P. ¿Sobre estas propuestas, hay algunas experiencias en México?

R. No. Lo que hay es un museo en Guadalajara, nuevo, en el que yo participé y por eso de ahí viene mi inquietud de que es posible hacerlo. Creo que hasta hace poco, la apuesta de muchos de nosotros, que venía de muchos años atrás, había sido, primero, iniciar cualquier esfuerzo de educación de los sujetos frente a los medios fuera de la escuela, como en el barrio, o en comunidades de base. Desde los 70 se viene pensando de esa manera



porque se creía que dentro del sistema escolar no se podía. Después la intención fue ver de qué manera podríamos penetrar el sistema escolar para que se capacitara a los maestros, buscando llegar a la mayoría, porque eran esfuerzos muy aislados, muy marginales. Esta lucha por permear al sistema educativo ha durado muchas décadas. En México, después de muchos años, finalmente se ha propuesto un curso en la Escuela Normal sobre *Didáctica de los medios de comunicación* que pretende ayudar a los maestros a usar los medios, a que entiendan la dinámica de los medios, su lenguaje. Este es un curso que se va a realizar siempre en verano, cuando hay una capacitación especial de los docentes. Este, entonces, es un primer intento, pero aún falta la convicción política de los maestros, y de las autoridades educativas, para aprovechar el interés creciente de ahora, porque antes había un total rechazo de parte del maestro; éste no quería saber nada sobre el tema, ahora hay una cierta curiosidad e interés; algo va cambiando, pero es muy lento. Entonces, me parece que la escuela, en corto tiempo, por lo menos, no va a poder ser un espacio para trabajar los medios y para modificar los procesos pedagógicos, por sus condi-

cionamiento históricos tradicionales. De allí que haya que empezar a buscar otros espacios que vayan sirviendo de ejemplo para que la escuela se anime. No obstante, hay que conservar el sentido de la escuela, porque hubo un movimiento que se proponía acabar con las escuelas. A mí me parece que todavía la escuela tiene un papel muy importante que cumplir, sobre todo para las mayorías populares que no tienen otra posibilidad de enfrentarse a una sistematización del conocimiento en ciertos hábitos de trabajo.

P. Uno de los temas centrales de sus investigaciones es el de las audiencias televisivas. Cuando se habla de audiencias, por lo general, estas se asocian exclusivamente con los medios, como si la familia y la escuela no intervinieran, de alguna manera, en su construcción. ¿Cuál es su opinión?

R. Creo que las audiencias no son sólo el resultado de su interacción con los medios, ellas tienen otras mediaciones. Pero sí creo que el ser audiencia de un medio de comunicación permite la conformación, por lo menos temporal, de un conjunto de sujetos que están participando de una misma interacción. Me parece que cuando se habla de audiencia en relación directa con el medio, se está entendiendo que el medio logra captar un conjunto de todo el universo posible y ese es el que se convierte en audiencia. Pero creo que esa circunstancia temporal está también permeada; es decir, se posibilita no solamente gracias a la convocatoria de interpelación del medio, si no que se posibilita, de cierta manera, de acuerdo a todas las demás instituciones sociales: la familia, la escuela, la iglesia, la política, el trabajo, los amigos, los compañeros de juego, etc., que están mediando. En mi libro sobre *Televisión, audiencias y educación*² dedico una parte a mirar

² Se trata de *Televisión, audiencias y educación*. Buenos Aires, Norma, 2002.

cómo está la política y la familia en América Latina, porque ellas son fuentes de mediación en los procesos de conformación de las audiencias. Hoy vemos que se está transformando la familia, y se está transformando la política, a la vez que los medios están en vinculación con la política. Hay que tener en cuenta algunas de las instituciones sociales fundamentales donde también nuestros sujetos miembros de las audiencias son participantes de familias, de trabajo, de política; entonces hay que ver qué transformaciones están teniendo estas otras instituciones no sólo la mediática, para entender, finalmente, cómo es que se conforman de una manera y no de otra las audiencias.

P. *Retomemos una de esas fuentes de mediación, por ejemplo, la familia. ¿Cómo plantea Ud. las relaciones entre la televisión y la familia?*

R. Actualmente es muy complicado entender a la familia. Los parámetros con los cuales nosotros entendíamos antes la familia se han modificado, hay una explosión de tipos de familia. Me parece que allí hay un enorme desafío: ¿cuál sería el prototipo de familia actual en este momento aquí, en este país? Ya no podemos hablar de familia nuclear ni de familia extendida, eso sería muy flojo. Dentro de la familia nuclear hay varios subtipos, lo mismo dentro de la familia extendida, ahí se presentan unos reacomodos, una especie de *arreglos familiares*, para llamarles de algún modo, que a lo mejor son los que están predominando en este momento, sobre todo en la población joven, en la que hay mucha mayor libertad, mayor posibilidad de tener relaciones sexuales, de salir de la casa, y cuando de repente nace un hijo, eso ya crea una familia, pero no es que se conforme una familia en sentido tradicional, sino que se llega a unos *arreglos familiares*. Vale preguntarnos por el tipo de arreglo familiares que está predominando hoy, porque creo que lo que uno encuentra en la



televisión sobre modelos de familia son más bien modelos de arreglos familiares, entonces habría simplemente que hacer explícito lo que uno entiende por familia o por esos arreglos familiares, el nombre es lo de menos, pero lo que quiero decir es que el concepto hay que especificarlo muy bien para saber, en esta explosión de las familias tradicionales, a que nos referimos cuando hablamos de familia, cuando los parámetros de antes se han quebrado y ahora todo puede ser posible, desde el papá que vive con el niño y la mamá es la que los visita de vez en cuando o viceversa, o los hijos que viven con la abuela, con una tía; la madre se queda en casa, sale de casa; las parejas que se juntan, que se casan, se divorcian y luego se vuelven a casar. Hay mil formas de arreglos familiares. Esto se puede ilustrar con un programa que presentó la televisión mexicana hace ya algunas décadas y que se llamaba *Papa soltero*. Se trataba de una comedia situacional gringa, bastante banal por cierto, en la que un papá, divorciado y soltero, vivía con sus hijos adolescentes y estos le andaban consiguiendo pareja, procurando engancharlo con cualquiera, para que se divirtiera y los dejara libres para así ellos también poder hacer sus arreglos. Antes, cuando se planteaba en la televisión una cosa así, era impensable, era incon-

cebible que existiera un papá soltero. Entonces, creo que hay ahí una negociación entre esos arreglos familiares que presenta la televisión y la gente que dice: ¡ah, bueno, pero sí eso posible!

Sería interesante indagar acerca de cual sería el *principal* arreglo familiar que está proponiendo la televisión. Hoy no basta con asumir la familia nuclear o la extendida, la conservadora o la no conservadora, la de estratos A. B. C., justamente porque dentro de esos estratos hay una gran variedad de arreglos familiares. Entonces, también habría que preguntarse en qué sentido esos arreglos han tenido como referente o pudieron ser pensados de acuerdo a propuestas de modelos y tipos proporcionados por la televisión, buscando ver un poco si ahí hay una relación entre lo que esta predominando en la realidad y lo presentado por la televisión.

P. *Es usual y corriente hablar de audiencias infantiles, juveniles, etc. ¿Pero podemos, de igual modo, hablar de audiencias familiares?*

R. Eso es un poco complicado. Si tomamos en cuenta lo que hemos dicho, habría que aceptar que todos aquellos que viven bajo un mismo techo, estén como estén arreglados familiarmente, constituirían una audiencia familiar. Yo considero que se trata, más bien, de una comunidad de interacción televisiva, una comunidad de apropiación, porque obviamente, están en contacto; a veces ven juntos la televisión, otras no, comentan la sobremesa, hay una interacción con los mismos referentes de la televisión inmediata, comparten los momentos de ver la televisión, comentan lo que se ve, por ejemplo, los partidos de fútbol. Todo esto por la cuestión situacional geográfica de que están juntos, compartiendo el mismo techo. En ese sentido yo hablaría más que de una audiencia familiar, de una primera comunidad de apropiación, porque luego ocurre que cada miembro de este arreglo familiar va a tener otros



intercambios, y a lo mejor ahí es donde realmente se conforma la audiencia, pero ya no es una audiencia familiar sino una audiencia en la medida en que hay mas coincidencia de interpretación y de dar sentido a lo que se ve. Entonces pueden existir varias comunidades de apropiación, pero no necesariamente una comunidad de apropiación coincide con una comunidad de interpretación, ya que la comunidad de interpretación es donde le damos el sentido a lo que vemos en la televisión. Puede ocurrir que a veces la familia, como comunidad inicial de apropiación inmediata del referente televisivo, es también una comunidad de interpretación. Si tomamos como ejemplo las familias tradicionales, clásicas: el padre, la madre, los niños, en donde hay una socialización cerrada y los niños empiezan a pensar un poco como los padres, aunque llegada la adolescencia pueden presentarse divergencias. Pero cuando no hay este arreglo, así tan nítido y claro de la familia, momentáneamente están todos reunidos, pero eso es ya muy circunstancial, es una audiencia circunstancial, pero no es la real audiencia. Entonces, habría que distinguir entre comunidades de apropiación y comunidades de interpretación, que pueden ser extrafamiliar o, pueden coincidir con la familia. Habría que mirar cómo el joven per-

tenece a una audiencia juvenil. A lo mejor eso es más importante en esa circunstancia. Si hay una madre, pues la madre, a lo mejor, pertenece a una audiencia femenina. Tendríamos que ver cómo se maneja eso dentro de la familia, puesto que la categoría de familia se construyó antes de que existieran los medios, lógicamente, entonces es independiente de ellos, no tiene por qué coincidir con ser audiencia.

Se habla de la audiencia familiar en el sentido en que hay programas que se ven en familia y a los productores les interesa mucho saber qué programas ven todos o qué programas ven los niños o qué programas ven los adultos, porque esto les ayuda a orientarse para el *rating* y así el término es funcional para estos propósitos; es decir, se habla de audiencia familiar entendiendo simplemente cuantos están ahí frente a la pantalla y esto es de interés de productores y anunciantes. Pero nosotros estamos entendiendo la audiencia de otra manera, no solamente cuantos están ahí, sino cuántos realmente participan y se cohesionan porque están significando de la misma manera lo que están viendo. Se trata de un entendimiento distinto, mas sociológico, mucho más complejo y profundo que el mero estar ahí viendo televisión. Entonces, creo que habría que hablar más bien de distintas comunidades de interacción o de apropiación que se dan dentro de la familia y cómo cada vez más la televisión puede ser un elemento clave para ver cómo la cohesión familiar es meramente externa. Ya no tendría mucho sentido porque dentro de los arreglos familiares, realmente, los lazos de convergencia se tejen con gentes que no están viviendo en el mismo hogar.

P. La escuela está hoy recargada con una serie de demandas de toda naturaleza: políticas, económicas, sexuales, sociales, etc. Ante todo esto hay unos desesperos que se expresan en las políticas educativas que quieren hacer de la escuela un

espacio lúdico asignándole tareas que antes no tenía. Pero a la vez, y por otro lado, se busca llevar la racionalidad escolar a los medios, ejemplo de ello es la televisión educativa. ¿Cómo ve usted esas relaciones, intenciones y acciones?.

R. Yo siento que un efecto acumulativo de la televisión ha sido que nos ha hecho ver que se puede aprender divirtiéndose, aprender jugando. De allí que uno de los grandes desafíos de la televisión a la escuela sea, justamente, ese. Porque la escuela, históricamente, ha querido separar el juego del aprendizaje. Pero la televisión, automáticamente, va mezclando el ocio y el aprendizaje. Ni qué hablar de los nuevos medios y tecnologías. Allí hay un gran conflicto entre la escuela y los medios de comunicación, pero la misma sociedad sigue pensando que la educación debe ser seria, que la educación supone un gran esfuerzo. Es cierto que la educación requiere esfuerzos, uno tiene que decir: "si me lo quiero aprender tengo que ver de que manera me lo aprendo, no memorizándolo, recitando las tablas de multiplicar y dividir, como lo hacíamos nosotros de niños, pero tiene que haber una manera en que yo me apropie de ese conocimiento, y para eso tengo que esforzarme, quizá practicar mucho, concentrarme, poner algo de rigor". Todo eso no se discute, es obvio. Pero también se puede aprender con mucho rigor en una situación de aprendizaje que no es la formal, estricta e inflexible de la escuela, con un maestro vigilante. Pienso que se puede aprender con más libertad, con la sensación de que estamos tratando de descubrir algo, de que ya vamos a llegar, y eso exige que pongamos mucha atención, porque lo vamos a descubrir. Aquí están también los otros elementos, pero en un contexto muy distinto. Pero, normalmente, la gente no cree que eso sea educación, de modo que el problema, lamentablemente, no es solo de la escuela sino que es de la sociedad en general, la sociedad cree que educa-



ción es una cosa y juego es otra y por eso es que no se mejora la televisión con más programas educativos.

Entonces, mientras no logremos cambiar la mentalidad de que solo podemos aprender de la escuela y que los distintos programas de la televisión no enseñan porque no tienen esa intención, estaremos desaprovechando, pedagógicamente, todo el potencial educativo y cultural de la televisión. Pero si reconocemos ese valor educativo, entonces, lo que hay que hacer es exigir una mejor calidad en la programación televisiva. Yo creo que hay que olvidarse un poco de la programación educativa. Soy más bien escéptico de la programación educativa, porque creo que toda la programación educa, otra cosa es que eduque, a lo mejor, en direcciones que no nos gusta, esa es otra situación, por eso hay que mejorar la televisión. Hoy se hace necesario cambiar la idea que tenemos de lo educativo en relación con la televisión. Pero también de lo educativo en general, puesto que lo educativo no es sufrir, lo educativo puede ser muy lúdico. La televisión nos ha venido a mostrar que se puede educar jagan-

do y divirtiéndonos y esto causa mucho malestar ya que hay muchas resistencias. Pero también parece que esto ha traído, muy pegado a lo anterior, un efecto negativo en los niños que se expresa en que no le ven interés a todo aquello que no les divierte, lo cual tampoco hay que aceptarlo, porque hay cosas que hay que hacer en tanto son deberes y no se tiene por qué estar divertido siempre. Es decir que se puede llegar al lado extremo cuando el niño se acostumbra a una alta estimulación visual, auditiva y sensorial, y el maestro en la escuela no puede estar estimulando así permanentemente durante seis horas diarias. De esta manera se modifican las expectativas de los niños, presentándose un rechazo a la lectura, porque la lectura es un proceso que antes de pasar sensorialmente pasa por la razón, uno tiene que convertir signos en significados; en cambio la imagen no, la imagen primero te impacta emocionalmente y, en todo caso, luego la piensas, mientras la lectura no, la lectura primero la piensas y luego te impacta; es decir, se trata de un proceso inverso en el que primero te aburres antes de divertirse, por decirlo así. Ese es un efecto negativo de la te-

levisión, que no es que se lo proponga sino que resulta de su naturaleza visual.

Pero resulta que esto en un contexto mercantil, las empresas de medios, cada vez usan más el estímulo falso, desde la publicidad, resaltando lo realmente espectacular para estar continuamente interpellando la atención de los televidentes. Este ininterrumpido bombardeo de imágenes conlleva el que los niños, después de ver un buen rato televisión, queden un poco atarantados, pero bueno, eso va dejando niveles, porque llegan a la escuela y ahí no hay ni un solo disparo, se olvidan del bombardeo y baja la tensión. Allí hay unas inconsistencias que le debemos a la televisión, negativamente. De lo que se trata, entonces, es de llegar a un punto intermedio donde la escuela se haga un poco televisiva. Yo más bien diría que el reto no es tanto cómo hacer que la televisión se haga educativa, instructiva, sino, más bien, cómo hacer que la escuela se haga televisiva, que ponga más colores en juego, más movimientos, que involucre a los niños de otra manera.

